

Cuando acabó de clavarlo, escuchó la voz tímida de un niño. Era Javier que vio el aviso y se interesó en comprar un perrito.



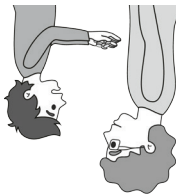
!Hola! Soy Javier. Quisiera comprar uno de tus perros.

UN PERRITO PARA JAVIER

Fue un día muy feliz para Javier cuando encontró un perrito que era como él.

Para celebrarlo, le puso a su cachorrito el nombre **Feliz**.

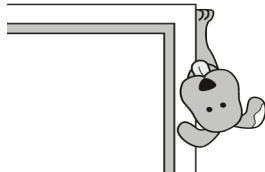
!Hola! Soy Javier. Quisiera comprar uno de tus perros. Muy bien, respondió Felipe, pero estos cachorros son de raza pura y cuestan mucho dinero. Javier, cabizbajo, metió la mano en el bolsillo. Sacó un puñado de monedas y se las mostró a Felipe. Solo tengo esto. ¿Puedo verlos? Claro que sí -le aseguró Felipe.



Sean amables unos con otros, sean de buen corazón.

Efesios 4:32, NTV

Con un silbido llamó a la madre de los cachorros. La perra salió corriendo de la casa, seguida de cuatro encantadores perritos. Javier no pudo disimular el placer que sintió al verlos. Mientras los cachorros se acercaban a la cerca de alambre, Javier se dio cuenta de que otro perrito se había asomado a la puerta.



Felipe se conmovió por la actitud de Javier.

-Ese perrito te necesita. Te lo regalo -le dijo.

-¿Me lo regalas? -exclamó Javier-. Gracias, Felipe, ¡muchas gracias!

Javier miró al perrito y dijo:

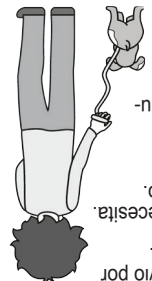
-Te llamarás Feliz. Tú y yo seremos felices. ¡Qué bueno que encontré un perro que es como yo!

Javier abrazó a Feliz y ambos se fueron cojeando felices por la calle.

Sean amables unos con otros, sean de buen corazón. Efesios 4:32, NTV



Felipe se conmovió por la actitud de Javier. -Ese perrito te necesita. Te lo regalo -le dijo. -¿Me lo regalas? -exclamó Javier-. Gracias, Felipe, ¡muchas gracias! Javier miró al perrito y dijo: -Te llamarás Feliz. Tú y yo seremos felices. ¡Qué bueno que encontré un perro que es como yo! Javier abrazó a Feliz y ambos se fueron cojeando felices por la calle.



Javier dio un paso atrás, se inclinó, y se remangó el pantalón mostrando una pierna. Al hacerlo reveló un aparato ortopédico que lo ayudaba a caminar. Miró a Felipe y le explicó: -Como puedes ver, yo tampoco puedo correr, y él va a necesitar alguien que lo comprenda. ¡Qué bello corazón el de Javier! Había aprendido a ser amable y comprensivo.



Felipe se arrodilló junto a Javier y le aconsejó: -Yo quiero ése -dijo Javier y señaló al perrito. Esa perra salió lentamente, sin poder ocultar lo pequeño que era comparado con los demás. Se esforzó por alcanzarlos, pero le costó mucho trabajo porque cojeaba de una pata.

!Hola! Soy Javier. Quisiera comprar uno de tus perros. Muy bien, respondió Felipe, pero estos cachorros son de raza pura y cuestan mucho dinero. Javier, cabizbajo, metió la mano en el bolsillo. Sacó un puñado de monedas y se las mostró a Felipe. Solo tengo esto. ¿Puedo verlos? Claro que sí -le aseguró Felipe.

Javier dio un paso atrás, se inclinó, y se remangó el pantalón mostrando una pierna. Al hacerlo reveló un aparato ortopédico que lo ayudaba a caminar.

Miró a Felipe y le explicó:

-Como puedes ver, yo tampoco puedo correr, y él va a necesitar alguien que lo comprenda.

¡Qué bello corazón el de Javier! Había aprendido a ser amable y comprensivo.

UN PERRITO PARA JAVIER Fue un día muy feliz para Javier cuando encontró un perrito que era como él. Para celebrarlo, le puso a su cachorrito el nombre **Feliz**.



Felipe tenía cachorros que quería vender. Un día colgó un aviso en un poste para anunciar la venta.



Cuando acabó de clavarlo, escuchó la voz tímida de un niño. Era Javier que vio el aviso y se interesó en comprar un perrito.